



Crítica teatral:

206633

Presentación del TAT

1984

Por Efraín Szmulewicz

El grupo Teatro Adulfo de Temuco, con los sacrificios que implica hacer teatro en una ciudad de provincia con medios propios, sacrificando horas de estudio o trabajo, entrega, periódicamente, obras de real valor dramático y conceptual. Esta vez, asistimos al estreno de "Pedro, Juan y Diego", escrita colectivamente por el grupo capitalino ICTUS y ordenado por David Benavente. Se trata de una pieza teatral con fondo humano y con una simbología rayana en el absurdo. Una empresa constructora se propone levantar una pirca con fines desconocidos. Contrata a un grupo de obreros que, al estilo Kafkiano, inician la tarea con elementos e ideas improvisadas. Cada uno de los que forman el equipo tiene su propio plan de acción, mientras desarrollan todo tipo de actividades ajenas a lo central. Sus historias particulares cuentan mucho en los propósitos laborales. Los caracteres van al encuentro de la finalidad y finalmente, es posible percatarnos de la inutilidad total del propósito, a ya que siempre hay una revolución — humana o industrial — que dice: "todo de nuevo..."

Pedro, interpretado por Osvaldo Salom, es el más conflictivo de los albaniles. El actor, a quien vimos en otros papeles, se desenvuelve con la soltura de un profesional. No tiene dificultades para el movimiento ni para las inflexiones de voz. Se le ve como si no se percatara del espectador, un obrero cabal, sintiendo su abanico problemático personal. El segundo del reparto, es Juan, a cargo de Luis Figueroa. Con el mayor asombro, estamos asistiendo a la evolución, paulatina de un hombre de teatro a quien hemos observado desde hace ya más de dos años. Sus primeros pasos, en el teatro de la Universidad de la Frontera, se iniciaron con dos tropiezos: uniformidad de

inflexión tonal y exceso de movimientos (nervios de primerizo). Poco a poco, pero con pasos acelerados, Luis Figueroa fue dominando la escena haciéndose un acto indiscutible. Pero en la obra que comentamos, su desempeño es excepcional: el monólogo totalmente dominado; la acción impecable; ubicación, muy acertada y finalmente, desplante como si estuviera en su propia alcoba. Diego, un despiadado universitario en la constucción, cumple con su cometido de desorientar a los demás. Jorge Flores lleva a cabo una interpretación correcta, siendo su rol más difícil que de sus compañeros, por la restricción prescrita para su personaje en el escenario. Carmen Poblete se halla plenamente en la muda. Sus movimientos, la contorsión corporal, que debe suplir la falta de voz, corresponde a una actriz de primera línea. Durante toda la interpretación llenó el escenario con su talento. Galo Huichalaf nos entregó un don Carlos discreto, como debe ser un jefe de obra más desorientado que sus operarios. La mujer evangélica, realizada por Sandra Meezs, pareciera haber tomado en serio sus prédicas, porque casi convence al público para hacerse miembros del Ejército de Salvación; muy bien. Francisco Parra es un intérprete con características propias. Pareciera que los papeles que le asignan le vienen como "anillo al dedo". Su rol como inspector de Obras se convirtió en algo tan real, que tanto los otros personajes como nosotros, los espectadores lo vimos con temor...

Toda la puesta en escena técnica estuvo acertada, sobre todo la escenografía, las luces, vestuario y utilería. Y finalmente, como colofón de esa magnífica presentación, Alvaro Muñoz Rosati logró una dirección excelente.

Al Díario Austral, Temuco, 23-V-1984 p. 2.

Presentación del TAT [artículo] Efraín Szmulewicz.

AUTORÍA

Szmulewicz, Efraín, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presentación del TAT [artículo] Efraín Szmulewicz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile